

EDITORIAL

Inicialmente permítanme, transmitirles el saludo muy especial de parte del Director General de la UNESCO, Dr. Federico Mayor, quien otorga a la educación superior un lugar de privilegio en el contexto de la acción de la organización, en particular, a partir de la ejecución del plan a mediano plazo 1990-1995 que estamos iniciando y la del programa y presupuesto bianual. Ha sido decisión expresa del Señor Director General, el acompañar de cerca en la región las labores, políticas y programas de los Organismos de Rectores, como medio de poder contribuir de forma más directa y apropiada con los anhelos y necesidades de cada país y, con los esfuerzos de fortalecimiento de la cooperación internacional entre los países de la región y las universidades, así como con otras regiones e instituciones del interés propio de América Latina y el Caribe. En el proceso de modernización presente de la UNESCO, su Director, persona altamente reconocida en los medios científicos y universitarios, centra el surgimiento de la nueva organización en las regiones del mundo, asegurando en ese proceso una visión global del universo y el trabajo constante porque la inteligencia esté al pleno servicio del desarrollo humano y la construcción de una cultura de paz mundiales. No es una tarea fácil, y se requiere del concurso y voluntades de actores muy diversos en todas las regiones, pero en especial, de quienes tienen el privilegio de liderar y coordinar la Academia y la creación del futuro (formación de las nuevas generaciones). La UNESCO se convirtió desde su nacimiento en un "ideal de la humanidad", que basado en la educación, la cultura, la ciencia y la comunicación, busca contribuir a la creación de un mundo mejor por la vía de la solidaridad y la mejor comprensión entre los pueblos. Alguien afirmaba: "UNES-

CO es la conciencia del mundo" y aquí podríamos estar de acuerdo en que la educación superior, es también la conciencia de cada sociedad y su soporte espiritual y moral. Los primeros momentos de los años 90, sin duda alguna, por todos los hechos que los rodean, se convierten en una cita histórica, cuyos resultados y orientaciones serán de la mayor importancia para el futuro de la acción nacional e internacional. Con la UNESCO pueden contar todos aquellos que se dedican pacientemente, con elevado espíritu y generosidad intelectual a la laboriosa tarea de la construcción del pensamiento y la elevación del nivel cultural y científico de la región, en todo lo que consideren conveniente y oportuno y, ante todo, en la proyección mundial de la noble, prioritaria y estratégica tarea de la educación superior y de los altos estudios.

2. Al pensar en la educación superior y de centros académicos de alto nivel dentro de la dimensión de futuro, preocupan ciertas ideas motoras, tales como son:

- Educación Superior y Sociedad;
- Educación Superior como organización;
- Educación Superior realizadora de objetivos;
- Educación Superior espacio solidario en la construcción de un nuevo pensamiento.

La relación educación superior-sociedad es la expresión del mundo simultáneamente en tanto que realidad local, regional, mundial. Es una sincronía, es una sinergia. Tiene escalas y niveles, pero éstos no son planos, son simultáneos. El entorno nos refiere siempre en primer lugar a la cultura, la que existe sólo en el habitat

ecológico, el cual siempre es diverso, complejo, cambiante. De ahí la trascendencia y significado del fenómeno cultural como base del salto cualitativo esperado hacia el futuro en estas sociedades y en lo cual la educación superior tiene una responsabilidad indiscutible. En la cultura, en su sentido más amplio, están espacios de fe, de esperanza, de renacimiento de cada pueblo, de cada sociedad. También la cultura es fundamento de actuaciones colectivas en favor de la atención de necesidades objetivas. En el marco más amplio encontramos que la cultura es la verdadera inspiradora de la solidaridad que tanto requerimos en estos momentos, la que va más allá de la simple unión de voluntades entorno a objetivos comunes. "El mundo del mañana depende esencialmente de voluntades y valores que mujeres y hombres del presente ya poseen".

Las instituciones de educación superior son una organización, cuando realmente son capaces de conseguir objetivos externos para lo cual también trabaja por objetivos internos. Las organizaciones no se producen por sí mismas, surgen de la lectura del entorno. Una organización es una totalidad que está siempre en proceso de cambio y la dinámica surge de la potencialidad de sus integrantes. De ahí que, si no los logra unir el entorno, nada pasará. Siempre los procesos del cambio y de la totalidad crean la cultura interna de la organización y ello es lo que les permite reconocerse y caracterizarse. La cultura interna es una trama que permite la identidad individual y colectivas. Deberá permitir, además, la realización de procesos vitales y facilitarlos a sus integrantes. De la forma anterior podríamos afirmar, por ejemplo que cuando la organización universitaria realiza objetivos internos adquiere una eficiencia determinada y, cuando realiza objetivos externos, adquiere niveles reales de eficacia y, esta última, es la que más nos interesa evaluar. En este marco recordamos, asimismo, que todo proceso educativo es un hecho social y que todo hecho social está inmerso en una cultura, por lo que lo educativo deberá centrarse y ser la expresión y motor del hecho cultural.

3. Hoy más que antes se espera que la educación superior se convierta en el gran espacio solidario, sin fronteras ni límites, que promueva y participe activamente en la construcción de un nuevo pensamiento social, político, técnico, de organización de la sociedad del futuro, recordando, en todo momento que las capacidades políticas y culturales de los pueblos de hoy constituyen el único potencial real y efectivo para conducir las transformaciones del mundo, de cada país y región, tal cual son. El invertir y hacer crecer al máximo el potencial humano del país, de América Latina y el Caribe, del mundo, aparece en la actualidad como uno de los elementos estratégicos primordiales de todo escenario social futuro. Es por ello que en la preparación de la cuarta década del desarrollo mundial promovida por el Sistema de las Naciones Unidas, se viene otorgando especial énfasis a las dimensiones humanas del desarrollo. Este concepto es muy amplio y complejo. Originalmente, el concepto fue limitado a la noción trabajo y las preocupaciones se centraron en la respuesta a las capacidades laborales frente a las demandas del mercado. Pero en los últimos años se logró un gran avance conceptual y, en el presente, las atenciones están volcadas hacia el fortalecimiento de procesos de desarrollo en los que el centro sea la persona y aseguren el pleno compromiso de todas sus capacidades y habilidades. En los análisis recientes del tema se destacan tres ejes de preocupación teórico-práctica:

- "la dimensión humana del desarrollo", discusión referida esencialmente a las finalidades futuras del desarrollo;
- "la autorrealización humana y la planificación del desarrollo", análisis volcado hacia el cómo instrumentalizar el desarrollo;
- "impacto de los ajustes estructurales en los diferentes países y el logro de una calidad de vida pertinente", reflexión preocupada por la compatibilidad que pueden presentar los centros de los dilemas de los ajustes estructurales y las finalidades y objetivos del desarrollo con rostro humano.

Sin duda alguna, todo lo anterior nos pone ante la obligación de una exploración sistemática de ideas, teorías, metodologías que tengan en consideración diversas hipótesis y los múltiples protagonistas que participan de estos procesos. Se hace preciso redefinir con urgencia las metas sociales, culturales y ecológicas, lo mismo que los costos políticos de los ajustes en marcha. Y en términos más amplios, nos encontramos ante el desafío de cooperar en la misma redefinición de términos fundamentales que, en el pasado, nos han servido en el equilibrio internacional de las relaciones y que hacen referencia a la soberanía, la autonomía y la libertad, entre otros. Es el desafío de la construcción de un nuevo pensamiento acorde con los momentos que anteceden el inicio del nuevo siglo.

4. Esta década y los años venideros estarán marcados por varios signos que los países de esta región del mundo, deberán considerar de forma estratégica, sino se quiere caer en un atraso irreversible, como son:

- **“la globalización”**, signo que marca el advenimiento de un mundo regido por nuevos criterios y coordenadas, en el que se aceptan claramente las limitaciones naturales y en el que entrará en juego abierto la inteligencia disponible y el grado de control alcanzado en todas las facetas de la vida humana; “globalizarse o morir” es el lema clave en los hombres de negocios responsables de las grandes multinacionales, en donde se acepta una globalización creciente e irreversible del mercado, según David Roderick - expresidente de U.S.X.;

- **“la eficiencia”**, vinculada con los grandes avances de la ciencia y de la tecnología y, al dominio de nuevos campos exigidos tanto por la desaparición progresiva de recursos naturales que sirvieron de fundamento al progreso de la era industrial, como por la explosión de necesidades humanas y de todo tipo. Hoy existe plena conciencia en el mundo de que un mínimo de eficiencia se hace necesaria en todos los rincones del planeta. Además, que lo esencial será el conocimiento y dominio de la tecnología de los procesos, más que el simple interés

por las tecnologías referidas a productos específicos. Se afirma que, tanto las empresas como las instituciones de educación superior, han prestado muy poca atención a la tecnología de procesos, cuando la calidad de los resultados dependen tanto del proceso como del perfeccionamiento de los productos en sí mismos. Europa entera otorga en la actualidad la mayor prioridad a estos desafíos del futuro;

- **“las decisiones”**, requeridas por un acelerado proceso de cambios y la presencia desestabilizadora de desequilibrios, desigualdades e incoherencias, en todos los planos, los que inciden de forma drástica en los procesos mismos de democratización de nuestras sociedades. Tal situación no acepta más esperas, y es preciso actuar y reaccionar en forma inteligente; tampoco es ya posible dejar al libre evolucionar de las estructuras e instituciones sociales el logro del surgimiento de las nuevas realidades, en equilibrio y paz;

- **“de la creación de imágenes de futuro viables”**, en donde la prospectiva esté al servicio del surgimiento de las nuevas sociedades y del nuevo ordenamiento mundial. El presente nos impone la obligación de anticiparnos al futuro, en lo cual las instituciones de educación superior deben asumir sin pérdida de tiempo su desafío, el cual podría expresarse como el de “preparar mentes con visión global del mundo y de los futuros posibles, capaces de generar espacios de cambio eficientes y eficaces en los niveles locales, nacional, regional e internacional”;

- **“del riesgo”**, sustentado en la creatividad, la innovación y la experimentación. Se debe superar la simple modernización de las cosas, de las instituciones, de las normas, para encontrar los nuevos caminos de acción y concertación. Pasar de la transmisión de conocimientos, del aprendizaje de saberes a la construcción de instrumentos, de nuevos métodos y formas de análisis, reflexión y pensamiento. La crisis en que están sumergidas nuestras sociedades y países presentan, al mismo tiempo, la gran oportunidad de construir sociedades más avanzadas y equilibradas en los órdenes material y espiritual;

• “del pragmatismo responsable”, en donde siempre habrá que tener en cuenta las soluciones teóricas de los múltiples aspectos complejos que encierra el progreso y evolución de nuestras sociedades. Observemos, sólo a modo de ejemplo, como en el campo de las ciencias sociales sus intereses principales en los últimos años han sido transferidos de los problemas estructurales a los de naturaleza política, en términos organizativos, ideológicos y simbólicos, dejando para más adelante, las soluciones teóricas y prácticas de múltiples relaciones. En este punto la educación superior y los centros académicos de alto nivel enfrentan uno de los retos más importantes en la hora actual que trasciende hasta el análisis de sus funciones básicas en la sociedad y es el de lograr un balance adecuado entre ser guardián del conocimiento y del saber y proyectarse a la sociedad de forma inteligente.

5. En el contexto de todo lo anterior, es preciso tener en consideración hechos que constituyen un enorme reto a la educación superior y los altos estudios en la región. La alarmante escasez de personas calificadas en los países del norte en los años venideros (científicos, ingenieros, intelectuales...) será de tal magnitud que, ante las situaciones y condiciones en que viven y se desempeñan las personas calificadas de la región, no habrá políticas eficaces que puedan detener un “traslado en masa de nuestra inteligencia” hacia otras regiones del mundo. Ello, en condiciones normales, no sería preocupante en sí pero, cuando lo que se requiere para salir adelante en los próximos años es de la inteligencia y la elevación del nivel cultural y educativo de nuestros pueblos, ello sí debe preocuparnos y profundamente. La Fundación Nacional de Ciencias de los Estados Unidos calcula que hasta finales del Siglo estarán faltando en los Estados Unidos cerca de 540.000 científicos e ingenieros (en 1988 había 5.8 millones trabajando en E.U.). Cifras de magnitudes parecidas se empiezan a manejar en Canadá y Europa. ¿Qué hacer? ¿Cómo afectará lo anterior a nuestras universidades, centros de altos estudios, centros de investigación? ¿Cómo

afectará a nuestros países?... He aquí una de las preocupaciones esenciales del inicio de esta década. Constátase, por otra parte, que las políticas de Ciencia y Tecnología en la región y los programas y proyectos en estos campos, dejaron de tener la prioridad y fuerza que se esperara en años recientes. Se presentó una ruptura sustantiva con las urgentes necesidades de modernización industrial y tecnológica y de apertura hacia otros campos. En la actualidad, pareciera haberse tomado conciencia de la necesidad de agresivas políticas en estos campos. En esa perspectiva estarían faltando en la región varios miles de nuevos científicos e ingenieros. Entonces, ¿cómo articular las políticas nacionales con las tendencias mencionadas de fuera de la región?

El elevado grado de especialización en el que se ha incurrido en el norte, en donde de la noción de masificación se va a la atención de las demandas individuales y grupales. Entretanto, en nuestra región aún no salimos del asombro en que nos ha dejado el impacto de la masificación en muchos campos, entre ellos en la misma educación superior.

La incorporación en el plano internacional de nociones tales como “calidad total”, aplicada a todas las actividades e instituciones en una situación dada y, de “información y comunicación totales”, en tanto que instrumentos requeridos por esa nueva noción de calidad. Se va en la búsqueda de lo mejor, en todos los planos de vida en sociedad, naturalmente en medio de las contradicciones y dificultades que este tipo de concepciones presenta. Y todo lo anterior refiere de inmediato a la educación superior y, en especial, a la formación de formadores. A los hechos anteriores se deberían unir los generados por las tendencias de las prioridades políticas de la región para los próximos años, entre ellas se destacan:

- la modernización y las reformas de los estados, incluyendo dentro de ello los problemas de la gestión y la calidad de los servicios;

- la democratización y el fortalecimiento de ésta a través del surgimiento de nuevas estructuras sociales, sólida organización comunitaria y la participación efectiva de los ciudadanos en su autopromoción y los destinos de los países. Logro de una verdadera distribución de la renta y del poder;
- el medio ambiente y los desafíos del progreso no controlado. El gran significado que para la humanidad tienen los recursos naturales disponibles en esta región imponen una obligación científica, técnica y política casi sin límites. Para el mundo académico, científico e intelectual ello tiene que ser centro de sus atenciones futuras;
- el reordenamiento del mundo productivo y la verdadera satisfacción de las necesidades esenciales de la población. Hoy ya no se acepta que éstas deban ser satisfechas una a una, considerando que en el conjunto existen los materiales y las del espíritu-intelectuales, porque sería algo así como pretender detener la cultura de los pueblos. Se debe ir a la noción integral del individuo y de ahí la urgencia de un desarrollo humano.

6. Al trabajar los elementos más importantes de lo que podría ser una "Agenda de la Educación Superior en los años 90", aparecen, en un primer momento como básicos los siguientes: a) la "calidad"; b) "los modelos institucionales y la gestión"; c) los "proyectos" que den coherencia a su transformación, le guíen por procesos de cambio sólidos y la proyecten de forma inteligente al futuro y la sociedad. En el medio, las funciones básicas de formar, investigar y servir (extensión).

Es de una gran riqueza la construcción de esta Agenda de trabajo para la década. Llamo su atención, eso sí, sobre las nuevas relaciones que se vienen produciendo con: las culturas; la colectividad; la investigación y la producción; el desarrollo socioeconómico y las nuevas si-

tuaciones geopolíticas y lo internacional. Asimismo, los nuevos enfoques respecto del público y la clientela que atiende la educación superior, en donde se evidencia la necesidad de disponer de formadores, de eliminar el consumo de cursos y trabajar arduamente por crear espacios negociados que den lugar a la inteligencia y al verdadero saber. Por otra parte, asistimos a importantes cambios en las relaciones y la cooperación internacional que debemos conocer ampliamente para tener el acceso adecuado y oportuno a los conocimientos, las técnicas y las tecnologías.

7. Llamaría la atención para que consideren la posibilidad de que unamos esfuerzos regionales e internacionales desde ya en torno a: a) la información y la comunicación, con el fortalecimiento de redes ya existentes y otras que sean requeridas; b) los modelos de gestión y la promoción de espacios de acción transinstitucionales; c) la formación de formadores; d) los análisis, y la reflexión prospectiva sobre la educación superior en su conjunto (futuros probables); e) el privilegiar ciertos temas de investigación, tales como: relaciones educación superior y sociedad; educación superior y reforma del Estado; educación superior y sectores productivos; educación superior ciencia y tecnología; educación superior y demandas sociales; educación superior en su proyección internacional. Todo lo anterior, en la idea de que la inteligencia de la región trabaje de forma solidaria y concertada, pero respetando la autonomía y los estadios de evolución, por la construcción de futuros que correspondan a los anhelos de nuestros pueblos y a las culturas que les proporcionan su identidad y la solidez para la convivencia pluralista y el encuentro y fortalecimiento de las culturas.

Que esta agenda de la década de los 90' se convierta en el norte y motor de un espacio de tiempo marcado por la apertura al mundo, por las alianzas profundas, por la creatividad y por el surgimiento de grandes ejes prospectivos para nuestras sociedades, al menos en lo que dice relación a la primera parte del siglo próximo.

Este primer número de la década de los noventa se ha preparado pensando en los nuevos elementos que inspiran nuestra reflexión y trabajo en América Latina y el Caribe. Se buscará en adelante una combinación y equilibrio entre artículos que ofrezcan aportes sustantivos a la conducción y orientación de la educación superior y los altos estudios en los acelerados y complejos procesos políticos y de cambio global, regional y local; con aquéllos que de forma más especializada se dirijan a la gestión propiamente dicha de las instituciones de educación superior, en los diversos componentes y, los que destaquen la cooperación e intercambio entre los países e instituciones de

la región y con otras regiones del mundo, enfatizando proyectos y experiencias innovadoras, inventos y propuestas que estimulen el salto cualitativo de la "Academia" en la región, la revolución de los saberes y el compromiso con la búsqueda de escenarios futuros de mayor bienestar para América Latina y el Caribe. En esta perspectiva coordinaremos esfuerzos con muchos otros medios de difusión del conocimiento y de soporte a la reflexión que existen en la región y fuera de ella, al mismo tiempo que esperamos que las redes de trabajo regional establecidas y las que vengán a crearse sean un elemento de apoyo esencial a estos anhelos.

Gustavo López Ospina,
Director CRESALC-UNESCO